

LIC. **SOFÍA CALVO**

A mí también me pasó

ENSAYOS

SOBRE

EL AMOR

Y EL

PADECIMIENTO



LIC. **SOFÍA CALVO**

A mí también me pasó

ENSAYOS

SOBRE

EL ~~AMOR~~

Y EL

PADECIMIENTO



INTRODUCCIÓN

Despertar la empatía

Escribí este libro porque quiero que nos encontremos, principalmente, con la empatía. **La empatía como valor urgente que nos lleva a la necesaria búsqueda de un mundo más justo.**

Todxs hemos crecido en una sociedad abusiva, despareja y muchas veces aterradora. En el mundo hay injusticias de todo tipo: hay racismo, transfobia, homofobia, misoginia, hay especismo. La sociedad nos forma con una seria necesidad de homogeneización, lo que nos ha impulsado constantemente a querer eliminar la diferencia, lo divergente; teniendo en cuenta que la norma, es decir, lo establecido, ha sido impuesto de manera arbitraria por quienes tuvieron el poder de hacerlo. La sociedad es una construcción tan perversa que nos obliga a respetar sus intereses, incluso, a costa de nuestro sufrimiento.

La obsesión por estandarizarnos no solo es imposible, sino que también es inútil. ¿Por qué querríamos, en

cualquier caso, adherirnos a lo idéntico, a lo no original? ¿Qué ventaja nos brinda el hecho de ser patrones que se repiten sin traer algo novedoso, algo disruptivo, algo que abre caminos?

Haber crecido en una sociedad con estas pretensiones, con sus formas agresivas de desestimar los discursos nuevos y desobedientes, instauró en nosotrxs una tendencia a normalizar, a no poder reconocer sus violencias intrínsecas. Logró invisibilizar la tortura de crecer con opresión, con miedo, en desigualdad. Nos hizo creer que desear de manera propia es incorrecto, y así patologizó nuestra sexualidad y redujo nuestras posibilidades y libertad. **En esta trágica crianza social de la cual todxs somos hijxs, perdimos un poco la empatía,** y en ese desafío encontré mi norte para escribir estas páginas.

La empatía nos fue arrebatada a causa del miedo, porque como escribió la feminista francesa y escritora Virginie Despentes en *Teoría King Kong*: “El acceso a los poderes tradicionalmente masculinos implica el miedo al castigo. Desde siempre, salir de la jaula se ha visto acompañado de sanciones brutales”. Porque el miedo, finalmente, es la herramienta más eficaz de control que utilizan quienes necesitan tener el poder, y es desde este lugar que se busca limitar la lucha de quienes exponen lo que es injusto.

El poder logra ser instaurado por las mayorías dominantes, y hace que las minorías se apropien tanto de sus discursos que finalmente son las mismas personas oprimidas quienes se encargan de que se respete lo que a su

vez las perjudica. Esto se ve muy claro en el feminismo: por ejemplo, aún hoy muchas mujeres están en desacuerdo con ideas que solo apuntan a liberarlas, al igual que los hombres,¹ quienes también —a diferencia de lo que creen— en una sociedad no patriarcal gozarían de ser liberados de múltiples cadenas que hoy no ven, pero que aun así los apresan.

Entonces, ¿por qué tenemos miedo y seguimos repitiendo una estructura que nos oprime a *τοδχι*? Nunca fue fácil llamarnos feministas, cada vez que lo hacemos recibimos rechazo incluso de algunas mujeres, el odio de los hombres, la burla de la sociedad. El feminismo, en este sentido, es destructor. Porque **para construir una sociedad más justa, se necesita primero derribar todo lo que la constituyó de manera desigual**. Y no es para nada sencillo destruir lo que está arraigado profundamente, porque se trata de reconocer nuestras propias falencias, cuestionarse y entrar en una dura lucha teórica y práctica.

Los hombres tienen una doble resistencia: basta que dejen de lado un poco el estereotipo masculino para ser eyectados de su grupo de pares, ser motivo de burla, y este precio, a la mayoría, le parece demasiado alto, **porque la masculinidad es, en primer lugar, una necesidad de reconocimiento externo: no se es hombre si no se es reconocido como tal por otros hombres**. Y, por otro

1. En este libro hago referencia a los hombres cis-género, heterosexuales y blancos. Quienes se corren o corrieron de ese estereotipo sufrieron o sufren generalmente casi las mismas consecuencias del patriarcado que las mujeres cis o transgénero.

lado, estar en contra del patriarcado implicaría dejar de lado los beneficios que les otorga: poder, impunidad, prestigio. Por eso es fundamental que reconozcan que salirse de esta estructura machista les brindaría diversos beneficios y una calidad de vida mucho mayor: poder exponer sus vulnerabilidades, elegir libremente lo que quieren hacer, construir paternidades más presentes, encontrar contención entre sus pares, abandonar la excesiva muestra de potencia, permitirse una sexualidad libre, entre otros.

Por esto un paso posterior, superador tanto del feminismo como de los hombres que se rehúsan a esta lucha, sería reconocernos como víctimas en conjunto. **El enemigo del feminismo no es el hombre, sino el sistema patriarcal que es representado por la sociedad entera.** Si llegáramos a este punto de entendimiento recíproco, lograríamos una posibilidad mayor de poder comunitario, de vencer en conjunto lo que en realidad nos perjudica a todxs. Volviendo a Despentés, ella lo resume diciendo: “Hace falta ser idiota, o asquerosamente deshonesto, para pensar que una forma de opresión es insoportable y juzgar que la otra está llena de poesía”.

De a poco vamos en esta dirección, y en este nuevo norte vamos recuperando la comprensión al mirarnos, al colaborar, al encontrar diálogos conciliadores y no tan avasallantes entre nosotrxs. Vamos empatizando, porque la lucha de antaño fue quitándonos las vendas invisibles y fue exponiendo, así, los mecanismos violentos y restrictivos de la sociedad en la que vivimos. Cada

vez más personas entienden la necesidad de revolucionarnos frente a lo impuesto, frente a la injusticia de la despersonalización a la que somos sometidxs a través del binarismo, el biologicismo, el patriarcado, el racismo, los mandatos.

Nombrar este libro *A mí también me pasó* apunta precisamente a esto: a darnos cuenta de que esta lucha es comunitaria, porque absolutamente todas las personas hemos sido y somos víctimas del patriarcado. En este punto, la antropóloga y escritora Rita Segato sostiene en *Contra pedagogías de la crueldad*: “Una de las claves del cambio será hablar entre todos de la victimización de los hombres por el mandato de masculinidad y por la nefasta estructura corporativa de la fratria masculina. Existe violencia de género intra-género, y la primera víctima del mandato de masculinidad son los hombres: obligados a curvarse al pacto corporativo, a obedecer sus reglas y jerarquías desde que ingresan a la vida en sociedad. (...) La iniciación a la masculinidad es un tránsito violentísimo. Esa violencia va más tarde a reverter al mundo. Muchos hombres hoy se están retirando del pacto corporativo, marcando un camino que va a transformar la sociedad. Lo hacen por sí (...) no por nosotras. Y así debe ser”.

En este párrafo magistral la autora nos ubica como co-padecientes de las normativas del patriarcado. Por supuesto que escuchar esto, como mujeres, puede generar enojo, porque somos quienes sufrimos activamente por los privilegios de los que los hombres gozan, y son precisamente esos privilegios los que hacen que los

hombres se ofusquen tanto frente al feminismo. Pero no hay que confundir los términos: **decir que un hombre es víctima no significa quitarle la responsabilidad que le cabe por su propio machismo.** Lo que se intenta es habilitarlos a que puedan reconocer, de una vez por todas, su propio sufrimiento y vulnerabilidad, que es un paso necesario para derribar uno de los mandatos más fuertes que los atraviesan.

Entender esta lucha *trans-género-cionalmente* y desde todas las aristas, nos permitiría enfrentarla en conjunto, como comunidad, reconociendo los estragos que a cada quien le ocasiona, sin solaparnos. Cuando los hombres puedan percibir que, en realidad, son muchos los males-tares que les produce el machismo, estarán del mismo lado de la mecha que nosotras. Y las mujeres, sin minimizar la violencia asesina que nos acecha y que es representada por ellos, entenderemos que también son víctimas de este sistema, aun cuando son, por momentos y en ciertos casos, claros victimarios.

La violencia con la que los hombres se expresan no es más que una reacción clara de la violencia con la que los obligaron a *crearse hombres*. Porque los géneros son una invención de la humanidad, y la forma de ser “hombre” y la forma de ser “mujer” que conocemos, no son más ni menos que una serie de pactos sociales que nos empujaron a respetar. Es por esto que hoy en día son tantos los que no se ven identificados con la masculinidad impuesta, y crean otras subjetividades, alejados de las que se erigen en la violencia, la camaradería entre pares, la insensibilidad.

Apostar a la empatía es apostar por el proceso inverso al que fuimos criadxs, porque se trata de reconocernos entre nosotrxs, de identificarnos como comunidad pero, a su vez, aceptando las diferencias. Porque reconocer a otro como un otro, sin querer adherirlo a nuestras formas, a nuestros deseos, a nuestros proyectos, a nuestra mirada, es realmente empatizar. Porque la empatía no se trata de ponernos en los zapatos de otra persona, porque le quitaríamos su lugar, y en ese acto, eliminaríamos la diferencia al creer que podemos ser iguales o sentir lo mismo. Por esto, creo que para poder empatizar necesitamos aceptar que sus zapatos son eso, *su propiedad*. Y que **la empatía no se trata de sentir lo mismo que siente otra persona, sino de aceptar que cada quien puede sentir, pensar, amar, desear distinto y defender esa otredad como una bandera propia, porque luchar por la libertad ajena no es otra cosa que proteger la nuestra.**

En estas páginas intenté reunir toda la información necesaria para registrar y conocer el entramado de violencia que naturalizamos, y brindar a su vez, las herramientas que tenemos a nuestro alcance para seguir construyendo la realidad que soñamos: diversa, heterogénea y polimorfa. Por eso, este no es un libro para mujeres, es un libro para despertar en todxs nosotrxs la necesaria capacidad de sentir empatía.